

¿DESARROLLO EN HONDURAS O DESARROLLO DE HONDURAS? (pobrezas, fantasmas, mitos y desigualdades)¹

Jorge H. Orellana P.²
CUROC-UNAH

Resumen

El desarrollo ha sido una de esas palabras nocivas que durante varias décadas ha envenenado a la sociedad. El desarrollo se entiende como una meta que todos los países deben alcanzar, un destino inevitable en donde impera la maximización de la riqueza, se promueve el individualismo por encima del sentido comunitario y se destruye a pasos agigantados nuestra Madre Tierra. Ese desarrollo se ha convertido en una trampa que trasciende lo económico y lo político y se ha arraigado culturalmente en el imaginario de la población. Este trabajo presenta diversas valoraciones de la noción del desarrollo, resalta las premisas que están detrás de sus connotaciones.

Cuestiona el hecho de que para reducir la pobreza, o las pobrezas, no basta con copiar recetas y modelos, muchos de ellos fracasados, se trata de buscar otras alternativas posibles, es mirar al mundo con otros ojos; es representar a nuestra Honduras como propia para poder transformarla. En este país mentido, oprimido, robado, castigado y secuestrado por la corrupción, la pobreza no ha parado de crecer a pesar de las múltiples intervenciones del llamado desarrollo. Por ello, necesitamos una manera diferente de actuar; crear un pensamiento que desnaturalice la

¹ Los manuscritos aceptados son Artículos en Prensa que han sido revisados por pares y aceptados para su publicación por el Consejo Editorial de esta revista. Todavía no han sido editados para su copia y / o formateados en el estilo de casa de publicación del IIES, y pueden no tener la funcionalidad completa del IIES, por ejemplo, es posible que los archivos suplementarios todavía deben añadirse, así como que los enlaces a referencias no funcionan aún, etc.. El texto podría todavía cambiar antes de la publicación final.

Aunque los manuscritos aceptados no tienen todos los detalles bibliográficos disponibles aún, ya pueden ser citados con el año de la publicación en línea de la siguiente manera: autor (s), título del artículo, la publicación (año). Por favor consulte estilo de referencia de la revista para el orden exacto de estos elementos, abreviatura de nombres de revistas y uso de puntuación.

² Licenciado en Comercio Internacional por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, con estudios de maestría en Desarrollo y Cooperación Internacional por la Universidad del País Vasco en Bilbao España. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UNAH. Profesor investigador del Centro Regional Universitario de Occidente, UNAH-CUROC. Ha laborado para prestigiosas Organizaciones no Gubernamentales y ha dedicado los últimos años al estudio del desarrollo, cultura, historia y ambiente, especialmente en la región occidental de Honduras. Autor de varias publicaciones acerca de estos temas.

vergonzosa exclusión social que sufre este pueblo, necesitamos una verdadera justicia cognitiva; estudiar la realidad de forma ascendente para comprender y comprendernos; es necesario retomar y analizar postulados de tantos hombres y mujeres que han amado y servido a su nación; porque hablar y hacer más de lo mismo implicará ser fieles testigos de la exclusión y la pobreza, de los mitos y fantasmas del desarrollo que se niegan a desaparecer en este noble país llamado Honduras.

Palabras Clave: Desarrollo, pobreza, desigualdad, mito, fantasma, crecimiento, economía, modelo, subdesarrollo.

DEVELOPMENT IN HONDURAS OR DEVELOPMENT OF HONDURAS (poverties, ghosts, myths and inequalities)

Abstract

The development has been one of these harmful words that for decades has poisoned society. The development is understood as a goal that all countries must reach an inevitable destiny where reigns the maximization of wealth, promotes individualism over community sense and rapidly destroy our Mother Earth. That development has become a trap that transcends the economic and the political and culturally has taken root in the minds of the population. This paper presents various assessments of the notion of development, highlights the assumptions behind their connotations.

Questions the fact that poverty, or poverties, reduction is not enough to copy recipes and models, many of them failed, it is looking for other alternatives, is looking at the world through different eyes; It is to represent Honduras as our own to transform it. In this country lied, oppressed, robbed, abducted and punished for corruption, poverty has continued to grow despite the many interventions called development. Therefore, we need a different way of acting; create a thought that denature the shameful social exclusion suffered by these people, we need a real cognitive justice; study reality in ascending to comprehend and understand; it is necessary to reconsider and analyze assumptions of so many men and women who have loved and served his nation; because

talking and do more of it will mean to be faithful witnesses of exclusion and poverty, myths and development ghosts that refuse to disappear in this noble country called Honduras.

Keywords: Development, poverty, inequality, myth, ghost, growth, economy, model, underdevelopment.

Introducción

El desarrollo, desde su invención, ha sido visto como la meta universal que todos los países deben alcanzar. Pero el concepto encierra una trampa de la cual muchos países alrededor del mundo les ha sido imposible escapar; esa trampa procede de la capacidad de seducción que tiene el concepto (Rist, 2002); trasciende lo económico y político y se ha arraigado culturalmente en el imaginario colectivo de esta sociedad. El desarrollo ha sido fuertemente criticado en las últimas seis décadas, a criterio de algunos, esconde una ideología de dominación que reemplazó las ideas de progreso que imperaron en el pasado. Este trabajo plantea, en primer lugar, diversas definiciones que están asociadas a la palabra “desarrollo”, sus principales críticas y su relación directa con el crecimiento económico. En segundo lugar, hace valoraciones del tema de la pobreza o las pobrezas, con sus diferentes esfuerzos, fracasos y retos para el país. Es una reflexión sucinta de cómo el desarrollo se ha convertido en un mito, en un fantasma que ha recorrido todos los países del mundo desde su invención; en nombre del desarrollo se nos ha impuesto un modelo económico que ha provocado expolio de la riqueza humana y natural, ha expulsado del país a miles de personas en busca de una oportunidad de vida y ha generado una enorme desigual social que es humillante, inmoral e injusta.

Tras la pobreza del desarrollo: connotaciones, avances y retrocesos

El concepto de desarrollo, desde siempre, ha estado vinculado principalmente al crecimiento económico. Lenin escribió en 1899 “El Desarrollo del Capitalismo en Rusia”; Schumpeter publicó en 1911 su “Teoría del Desarrollo Económico”; Rosenstein y Rodan propusieron en 1944 “El Desarrollo Internacional de las Áreas Rezagadas”. De la misma forma, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó resoluciones aplicando el término, como “La Asistencia Técnica para el Desarrollo Económico” (De Souza, 2009). El concepto cambió

radicalmente con el discurso del expresidente de Estados Unidos Harry Truman el 20 de enero de 1949. Las ideas de progreso y desarrollo que conocemos, bajo su máscara, han escondido las dicotomías blanco-negro, superior-inferior, civilizado-primitivo, desarrollado-subdesarrollado. Para muchas personas, en los países ‘desarrollados’ es donde está el modo de vida superior y en los países subdesarrollados el modo de vida inferior, esto tiene que ver con la llamada “*monocultura del tiempo lineal*” (Santos, 2010, p. 22), según la cual “la historia tiene sentido y dirección únicos y conocidos”, al frente de esa dirección única están los países avanzados y por ende, quienes no han logrado sumarse a los avances del progreso, modernización ni globalización, son considerados países atrasados. Ese desarrollo asociado con etapas, encuentra sus explicaciones en las propuestas de Walt Whitman Rostow, quien imaginó el crecimiento mediante la superación de una serie de escalas así: a- sociedad tradicional, b- condiciones previas, c- impulso inicial, d- madurez, e- alto consumo de masas. Por tal razón, desde hace décadas, se ha confundido el desarrollo con el crecimiento económico, y ese crecimiento, no es generador de desarrollo (Max-Neef, 1993) así como lo conocemos hoy.

En tal sentido, el progreso y desarrollo, impulsados a través del discurso hegemónico dominante, encontraron su analogía con las teorías evolucionistas de la ciencia, en el sentido de que, los humanos, pasamos durante nuestra vida una serie de fases; no sólo nacimiento, crecimiento, declinación y muerte, sino ahora, con la consolidación de la ciencia moderna, era posible un progreso, desarrollo y crecimiento material gradual, lineal e ilimitado para todos, o al menos para los países llamados ‘superiores’. Bajo esa lógica, desde hace varias décadas, las personas han creído que el ‘subdesarrollo’ es una etapa del mismo desarrollo, pero la verdad que es su consecuencia (Galeano, 1993), ese subdesarrollo proviene del desarrollo ajeno e injusto y hasta nuestros días, continúa alimentando el pensamiento porque sus premisas y las visiones imperantes del mundo han alienado culturalmente nuestra existencia.

El desarrollo ha sido un concepto polisémico, dinámico, adaptable y a la vez polémico. Ha estado ligado al comercio, las finanzas y la tecnología; ha ido cambiando de nombre y apellido y se ha convertido en una palabra pegajosa. Según Wolfgang Sachs, el desarrollo a partir del discurso de Truman fue implantado bajo cuatro premisas fundamentales, esas premisas ahora se encuentran obsoletas: La premisa de la superioridad; la idea del desarrollo como orden mundial; la premisa

que indica que el desarrollo cambió la faz de la tierra, aunque no como se intentaba originalmente; y, la premisa en la cual se considera y se sospecha que el desarrollo fue una empresa mal concebida desde el principio, y en este sentido, no es el fracaso del desarrollo lo que hay que temer, sino su éxito (Sachs, 1996, p. 5). La agenda del desarrollo con la complicidad de la institucionalidad organizada, ha sido la occidentalización del mundo; normatizar y homogeneizar los deseos, sueños y aspiraciones de ser desarrollado, esto se impregnó en el subconsciente de la gente; galvanizó la mente de gobernantes; se impuso una única forma de conocimiento; el universal, neutral, objetivo, lineal y mecánico, es lo que Vandana Shiva ha denominado “Monocultivos Mentales”. El individualismo reemplazó lo “Otro” y con ello desapareció la vida comunitaria, centrada en la solidaridad y en la organización, en la armonía con el entorno, esa vida ahora se encuentra en una profunda desconexión.

El desarrollo como meta universal ahora parece amorfo y a la vez difícil de erradicar de nuestra realidad; éste siempre implica más; más inversión, más infraestructura; autopistas, edificios, industrias, más tecnología, automóviles, trenes; más de todo. ¿Cuánto será suficiente para el desarrollo?, ¿cuánto será suficiente para los países ricos y cuánto para los pobres? A partir de la segunda mitad del siglo XX, el concepto de desarrollo ha cambiado muchas veces de identidad. “Immanuel Wallerstein ha señalado más de una vez que lo que se desarrolla no es un país - una definida jurisdicción estatal sobre un territorio y sus habitantes - sino un patrón de poder” (Quijano, 2000, p. 39). El fantasma y el discurso del desarrollo constantemente alude a la necesidad de hacer ajustes, se erige con mucho sufrimiento para los más pobres, a ellos se les ha dicho que esperen hasta llegar a esa meta, y esto eternamente ha sido y será una espera sin esperanza alguna. De allí que la concepción más generalizada es que las bondades del desarrollo implicarán “un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor” (Esteva, en Sachs, 1996, p. 50). Desarrollo pareciera ser la “palabra mágica”, dice Gustavo Esteva, con la cual podemos resolver todos los misterios de la sociedad. Es necesario el reconocimiento del contenido cultural que subyace en su concepto; de su contenido normativo y de la violencia epistémica que ha ejercido en países de América Latina y otras partes del mundo; el desarrollo ha sido un proyecto económico y cultural; “económico por estar vinculado al capitalismo, y cultural porque nace de la experiencia particular de la modernidad europea y subordina a las demás culturas

y conocimientos, los cuales deben ser transformados bajo principios occidentales” (Escobar, 2010, p. 22).

Después de siglos de progreso y décadas de desarrollo la humanidad está ahora más vulnerable y desigual que nunca (De Souza, 2011), ¿en qué se ha fallado?, ¿qué se ha hecho mal?, a lo mejor eso que nos prometieron no era tan bueno. Si el planeta está tan vulnerable y la humanidad tan desigual ¿será necesario pensar en otras alternativas, en nuevas formas de organización?, ¿será que urge otra forma de pensamiento?, ¿existirán otras alternativas a la idea de desarrollo? Muchas veces escapar a las categorías establecidas no es tan fácil como quisiéramos, pues involucra prácticas arraigadas, instituciones e individuos que creen fielmente en el evangelio del desarrollo. De la pobreza de ese desarrollo han surgido una serie de cuestionamientos; por ejemplo, los críticos pos desarrollistas se preguntaron por qué debían seguir todos los demás países los modelos de aquellos industrializados, ‘del Norte’ o ‘desarrollados’, por qué no buscar nuestros propios caminos, por qué aceptar el futuro como repetición y no como una promesa de cambio. Se ha cuestionado el hecho de que el desarrollo ha sido una invención de los países ricos para subordinar a los más pobres bajo las reglas del mercado y del capital y con ello aprovechar materias primas y la mano de obra barata; por tanto, el desarrollo tal como lo hemos conocido, es un mito (Attali, *et. al.*, 1980); una falacia, una muerte anunciada, un destino con un desenlace fatal (Orellana, 2014).

A la invención del desarrollo se sumaron especialistas y organizaciones creadas a partir de la Segunda Guerra Mundial llevando su discurso alrededor del mundo; “supuestamente, para transformar sus economías, sus sociedades, sus culturas en economías desarrolladas, donde desarrolladas quería decir, especialmente, según el patrón de Estados Unidos” (Estrada, 2013, p. 235). Ahora, el concepto de desarrollo sigue cautivando a la población hondureña; nos invita al consumo desmedido, privilegia al mercado y la libre circulación de mercancías y capital, destruye nuestra Madre Tierra, comparte las pérdidas mientras privatiza y esconde las utilidades; castiga a la gente más pobre con impuestos y exonera a las grandes empresas, debilita y divide a los sindicatos, lesiona los derechos de los trabajadores bajo el eufemismo de flexibilidad laboral, es un irrespeto a la dignidad de la mayoría de los hondureños, a esa mayoría desposeída.

Las políticas económicas de este país están encaminadas a lograr el crecimiento económico y por ende, a mejorar el producto interno bruto PIB, porque la lógica es pensar que con un crecimiento sostenido de la economía la población mejorará sus condiciones de vida, esto no se ha logrado en la mayoría de los países del mundo, porque el efecto derrame no existe. Sobran los datos que muestran la concentración de la riqueza en pocas manos cuando la sociedad está subordinada al mercado; un mercado que divorcia y desvincula todo lo que toca. Si nuestros gobernantes siguen viendo el desarrollo como la meta o el destino que deben alcanzar por la vía del crecimiento económico, ¿qué tipo de futuro nos espera?, ¿cuánto será suficiente para satisfacer las ansias de desarrollo?, ¿de qué o cuál desarrollo hablan los gobernantes?, ¿es posible pensar en otras alternativas, en otras posibilidades?, ¿será necesario ser nosotros los buscadores de la vida sin los mapas que nos ofrecen los expertos u organismos internacionales, sin sus recetas y modelos de crecimiento económico como condición para llegar al desarrollo prometido?, ¿será necesario y urgente mayor justicia cognitiva en esta Honduras?, ¿hasta cuándo y a qué costo?

El desarrollo y el sistema económico, neoliberal, capitalista y destructor de nuestra humanidad del cual somos rehenes, ha incumplido sus promesas; lejos de eso, “en muchos lugares existen mundos que el desarrollo, todavía hoy y en este instante, se empeña en destruir” (Escobar, 2007, p. 379); ese crecimiento económico y el ansiado desarrollo han provocado sufrimiento por doquier, en la mayoría de los casos, con la venia de los mismos gobernantes, conscientes de lo que hacen y convirtiéndose en cómplices del saqueo, pues reinventan modelos y medidas de despojo y destrucción de la vida. Generalmente, la imagen del desarrollo ha estado vinculada con el crecimiento económico, esa confusión conlleva a pensar que con el simple hecho de que un país logre buenos indicadores macroeconómicos como aumento del PIB, balanza de pagos o política fiscal favorable, es suficiente para calificar el desarrollo de un país. La realidad es diferente, el crecimiento económico no necesariamente se traduce en mejoras en la salud y educación, porque la lógica del crecimiento es la acumulación concentrada en pocas manos, el daño constante al ambiente, la maximización de la riqueza y el deterioro cada vez del estado de bienestar.

Es interesante ver como en otras regiones del mundo, el tema del desarrollo está teniendo diferentes connotaciones; se habla de alternativas al desarrollo, se piensa en el concepto de “decrecimiento”, pero no en el sentido de que los países dejen de crecer. Ese otro tipo de desarrollo

tiene que ver con elementos que trascienden lo cuantitativo; por ejemplo, frenar el ritmo acelerado de la economía, reducir las jornadas de trabajo, fomentar el ocio creativo, establecer una renta básica, consumir la producción cercana para evitar los altos costos del transporte, romper con la lógica de un crecimiento sin límites; es decir, se trata de la desmercantilización de todas las formas de vida. Algunos economistas de América Latina y de otras partes del mundo, desobedientes a su formación y comprometidos con un mundo mejor, han criticado este sistema económico que impera con crueldad en la sociedad. Max-Neef (2011, p.4) menciona, por ejemplo, que la economía debe estar al servicio de las personas y no al revés; el desarrollo tienen que ver con personas y no con objetos; crecimiento no es lo mismo que desarrollo; no se puede tener una economía que desconozca los ecosistemas porque está inmersa dentro de un sistema mayor y finito que es la biosfera, límites que se han sobrepasado por las ansias de riqueza y acumulación.

El crecimiento económico que conocemos busca implementar ajustes que puedan beneficiar a sus objetivos. Honduras sigue presentado precarios indicadores de bienestar social; la pobreza no se ha reducido considerablemente, a pesar de los miles de millones de lempiras que se han invertido en su nombre. Los parches sociales que generalmente se implementan nunca brindarán los resultados deseados porque generalmente están concebidos bajo falsas premisas, las causas de la mayoría de los problemas en nuestra Honduras tienen raíces estructurales que obligan a diagnosticar de otra forma, a buscar otras alternativas; no creando instituciones ni fusionando las existentes, no cambiando simplemente de nombre como tantos ejemplos hay en el país, es ir más allá de aquello que no se ve a simple vista, aunque sea difícil imaginar otra sociedad, porque “lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe” (Santos, *Op. cit.*, p. 22); pero allí está el reto, porque ese modelo de crecimiento, de progreso o desarrollo, impulsando desde las corrientes neoliberales o economías industrializadas ha producido más dolor, costos, miseria, sufrimiento, pobreza y desesperanza, y países como Honduras ha tenido que pagar un alto precio; el precio de la desigualdad.

Desarrollo y subdesarrollo: hacia una deconstrucción cultural y descolonización epistemológica

Los problemas estructurales y diagnósticos precisos, comienzan con el hecho de que desde hace décadas nosotros nos representamos como rezagados, pobres y subdesarrollados. El concepto de “subdesarrollo” cobró vigor a partir del discurso del trigésimo tercer presidente de Estados Unidos Harry S. Truman el 20 de enero de 1949. En su programa, Truman hizo un llamado para resolver los problemas de las “áreas subdesarrolladas” del mundo, su plan era llevar el conocimiento científico moderno, la tecnología, la democracia y el trato justo. El plan estaba claramente definido, reproducir las características del estilo de vida norteamericano, “altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos” (Escobar, 2007, p. 20). Por ello, muchos cuestionamientos han venido precisamente de ese proyecto económico, porque el esfuerzo y la necesidad de desarrollar a los países del Tercer Mundo, no han estado llenos de filantropía, responden a la lógica puramente comercial; es decir, insertarlos en un modelo de libre circulación de comercio y capitales, en el cual países como Honduras están en la obligación de poner a la disposición bienes, servicios, materia prima y mano de obra barata. Los países latinoamericanos no siempre fueron pobres ni subdesarrollados, muchos de ellos, a pesar de los obstáculos que imponen las economías dominantes, han buscado por su cuenta su propio destino.

En ese afán de llevar el discurso del desarrollo y de propiciar las condiciones para el crecimiento económico, surgieron diferentes teorías que poco a poco se fueron instalando en la mayoría de los países considerados pobres. Así, apareció la Teoría de la Modernización entre 1945 y 1965; y como respuesta a ella, la Teoría de la Dependencia entre 1965 y 1980. Surgieron además, una serie de enfoques del desarrollo que han estado cambiando constantemente de adjetivos durante las últimas décadas. Desde los años ochenta aparecieron propuestas que tienen que ver con el “posdesarrollo”; el “pos” no significa que el desarrollo desaparezca del todo, significa ese momento en donde el capital y la economía ya no son esas entidades que ocupan la sociedad de manera total. Por consiguiente, en esta Honduras mentida, oprimida, robada, castigada y secuestrada por la corrupción, a pesar de varias décadas del llamado desarrollo, la pobreza no ha dejado de crecer de forma injusta y dolorosa; por diferentes vías se busca su reducción pero no su prevención. Los diagnósticos de pobreza, pagados mediante onerosas consultorías, han puesto de manifiesto una

serie de datos que generalmente son escasamente utilizados por las personas que toman las decisiones gubernamentales.

Del desarrollo de la pobreza en Honduras conocemos bastante, como dijera Eduardo Galeano, “de los pobres sabemos todo: en qué no trabajan, qué no comen, cuánto no pesan, cuánto no miden, qué no tienen, qué no piensan, qué no votan, qué no creen” (Galeano, 2012, p. 201). Los pobres mantienen este injusto sistema, nos visten y nos dan de comer; y responder a la pregunta del porqué los pobres son pobres implica “elaborar una historia real de la pobreza” (Shiva, 2006, p. 9). Es necesario realizar deconstrucciones culturales y epistemológicas (De Souza, 2011, *Op. cit.*). La deconstrucción cultural es hacer visibles las verdades invisibles que inspiran las acciones y decisiones en nombre del desarrollo. La descolonización epistemológica, a su vez, muestra el origen histórico, las intenciones políticas ideológicas detrás de las premisas, nos revela la invención de los discursos y la creación de instituciones para naturalizar las dicotomías que durante muchas décadas han llegado hasta nuestros pueblos; por tanto, la deconstrucción cultural y descolonización epistemológica son para orientar un camino distinto al hegemónico del sistema económico capitalista y de la misma ciencia moderna que durante siglos hemos adoptado como la única verdad posible.

El desarrollo de la pobreza en Honduras: entre mitos, cifras y desigualdades

El concepto de pobreza no ha tenido necesariamente los significados y significantes que ahora prevalecen en esta sociedad. “La indigencia, o la pobreza impuesta, sin duda lastima, degrada y lleva a la gente a la desesperación. [...] Y aún así, la pobreza es también un mito, un constructo y la invención de una civilización particular” (Rahnema, 1996, p. 251). Desde las concepciones europeas de hace siglos, la pobreza podía aplicarse al dueño de una propiedad libre de impuestos, un mercader viajante, cualquier no luchador, incluso a las esposas no acompañadas; es decir, los pobres eran personas bastante respetables que habían perdido únicamente su colocación o eran desterrados de la comunidad; es así que la percepción de la pobreza es tan variada como la misma humanidad. Manfred Max-Neef (1993), nos dice que la pobreza ha sido un concepto limitado y restringido a una cuestión economicista, al relacionarla con el concepto de necesidades, él habla de “pobrezas”, en plural; pobreza de subsistencia, de protección, de afecto e identidad, de

entendimiento y participación, entre otras. “Cada pobreza genera patologías, toda vez que rebasa límites críticos de intensidad y duración” (*Op. cit.*, p. 43).

Cada país, cada lenguaje y cada cultura ha tenido distintos significantes de pobreza; no es pobre sólo aquel hambriento, el enfermo, los sin techo ni los sin tierra, los lisiados y los mendigos; no sólo los locos, los prisioneros, esclavos, fugitivos, exiliados, vendedores ambulantes y los soldados; sino también todos los perdedores del mundo, incluyendo a los millonarios después de una catástrofe de la bolsa, a los ejecutivos despedidos y a los artistas que no encuentran comprador para sus obras (Rahnema, *Op. cit.*, pp. 251-253). Lamentablemente, a raíz de la monetización, estandarización y mercantilización de la vida, los pobres ahora son sinónimo únicamente de escasez, de privación del consumismo o de bienes materiales que impone la modernidad; pero no es pobre en Honduras aquel que banaliza el dolor, la injusticia, la corrupción y la violencia que vive esta sociedad; no es pobre quien acepta sin cuestionar las decisiones que otros toman en nuestro nombre, no es pobre quien adquiere valores, conciencia y modelos importados.

El desarrollo de la pobreza en Honduras se ha medido generalmente en cifras; en ingresos recibidos o en función del PIB per cápita. El Foro Social de la Deuda Externa y Desarrollo de Honduras FOSDEH, ha puesto de manifiesto cifras de pobreza que indican un estancamiento social durante los últimos trece años. De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística INE, la medición de la pobreza con el método de ingresos revela que la proporción de pobres apenas ha disminuido en 1.4% entre los años 2000 y 2013. FOSDEH, con datos del año 2013 ha estudiado la pobreza en función de las “Necesidades Básicas Insatisfechas”, evidenciando un 48.5%, de los cuales son pobres (32.6) y pobres extremos (15.9); mediante el método de análisis del “Ingreso” la pobreza en Honduras se ubica en un 65.9%, de éste son pobres (23.2) y pobres extremos (42.7); y en función del “Gasto” los datos señalan un 80% distribuido entre pobres (51.1) y pobres extremos (28.9). Estas cifras no dejan de ser preocupantes si consideramos que durante más de una década se han invertido decenas de millones de lempiras en proyectos de desarrollo; se han recibido más de 21 mil millones de dólares en concepto de remesas familiares desde el exterior y más de 240 mil millones de lempiras procedentes de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza ERP (FOSDEH, 2014, pp. 13-17). Esos porcentajes, según el Foro Social de Deuda Externa y Desarrollo de Honduras, en un informe reciente, demuestra que en nombre de la pobreza entre el año 2000 y

2014 se destinaron 343, 416.42 mil millones de lempiras (2015, p. 10). ¿Hacia dónde ha ido a parar toda esa cantidad de dinero?, ¿quiénes han sido los más beneficiados?

La burocracia institucional, el escaso compromiso y voluntad política, los intereses particulares, el pago de deudas internas y el cumplimiento de algunas promesas de campaña han sido los beneficiados directos de los fondos que tuvieron que ser destinados para el combate de la pobreza en Honduras. Con el proceso de condonación de deuda que comenzó a materializarse a partir del año 2005, el país tuvo una valiosa oportunidad de revertir los precarios indicadores de pobreza material y no material de la población. La pobreza “se encuentra casi en el mismo nivel que tenía en 1999, cuando se diseñó la ERP” (FOSDEH, *Op. cit.* p. 15). Las políticas gubernamentales para reducir esa pobreza que atenta contra la dignidad humana han estado enfocadas en propiciar las condiciones para lograr un 'crecimiento económico sostenido', pero ese crecimiento de la economía *per se* no se traduce en un 'desarrollo' en términos cualitativos para un país. Ese crecimiento debe ir acompañado necesariamente de un marco de políticas que reduzcan la desigualdad social que ese mismo sistema produce. Esa desigualdad social que se traduce en el recrudecimiento de la pobreza en Honduras, tiene raíces histórico-estructurales (*Ibid*, p. 38); en primer lugar, tiene que ver con la aplicación de un modelo económico que ha sido excluyente desde su implementación y a la vez, ha debilitado las instituciones estatales y no ha distribuido de forma equitativa los ingresos, servicios y riqueza ambiental del país. En segundo lugar, hemos tenido una democracia con participación política excluyente que ha conducido a altos niveles de corrupción, clientelismo, autoritarismo y violación permanente al Estado de derecho.

En ese sentido, al no profundizar en esas raíces y causas estructurales, el país seguirá permanentemente viéndose necesitado de ayuda y de intervenciones externas; el problema es que en términos de esa necesidad y ayuda, la mano del necesitado siempre está debajo de quien nos ayuda y se piensa que esas necesidades deben ser atendidas a cualquier costo para liberar a los pobres del sufrimiento y de su miseria. Es allí donde se encuentra la trampa de las concepciones del desarrollo, aceptar una situación de la cual se cree no se puede escapar sin la intervención de los modelos que nos imponen, porque detrás de esa injusticia social que vive Honduras y otros países del mundo hay todo un problema epistemológico, en donde se nos hace creer que no existen otras formas de conocimiento, otros saberes y otras alternativas que nos puedan orientar un mejor

destino del que nos ofrece el llamado desarrollo; nos dicen que debemos resignarnos; una resignación que duerme la conciencia de la gente para no pensar, para no criticar, para ser todo el tiempo esclavos sin pensamiento, para aceptarse como aquel ser miserable, falto de ayuda, para verse a sí mismo como inferior, atrasado y subdesarrollado.

El desarrollo de la pobreza y la pobreza de los proyectos de desarrollo que han estado a su lado, han sido en diferentes regiones de Honduras verdaderos laboratorios para los especialistas, ONG y distintos Gobiernos. “Con diferentes enfoques, escuelas y tendencias, grandes inversiones que no llegaron a sus destinatarios, pero justificaron la existencia de los proyectos” (Carranza y Orellana, 2013, p. 103). Los problemas de estas incoherencias son variados; si se ha comprobado que a mayor educación los niveles de pobreza se reducen, por qué no invertir en un sistema educativo distinto de los modelos universales de pensamiento, una educación que privilegie los contextos y que valore los conocimientos y saberes locales, una educación que nos enseñe a imaginar y que nos permita la búsqueda de *otros mundos* que este mundo contiene; que invoque la creatividad, la crítica y la reflexión de los problemas que sufre esta sociedad; una educación que nos invite a soñar con una humanidad más justa, solidaria, con esperanza y con un irrestricto respeto a nuestra Madre Tierra. Esa educación debe fomentar una “identidad propia”, entender que nosotros como país podemos construir nuestro propio camino, pues tenemos una identidad alienada con valores que no se fundamentan en nuestras raíces ancestrales, ya que siempre estamos buscando un modelo de quien nos queremos parecer y en esa medida hemos sido torpes en nuestros pasos. No es posible replicar el estilo de vida de aquellas economías opulentas; simplemente no podemos aspirar a ese desarrollo del mundo industrializado ni a su alto consumismo traducido en esa lógica de comprar, usar y tirar, simplemente porque es ilusorio, causa frustración y los límites planetarios no lo permiten; se necesita fomentar el compromiso por la vida y la austeridad, ser coherentes con nuestro entorno; vivir con lo justo sin caer en las exigencias banales y superfluas de la llamada modernidad, se trata de ambicionar menos, como dijera san Francisco de Asís, “deseo poco, y de lo poco que deseo, lo deseo poco”.

Si el objetivo de todo Gobierno es la reducción de los niveles de pobreza, debemos hacer un esfuerzo para focalizar subsidios, bonos y cualquier otro mecanismo de compensación. Si es para imitar, existen experiencias de éxito en otros países de América Latina que pueden ser

aleccionadoras al respecto; no es posible que los pobres sigan financiando a los que menos necesitan; en cada municipio, colonia, barrio o caserío, hay casas de lujo que el Estado subvenciona en igual proporción a una casa construida de adobe o bahareque. La focalización de estas medidas compensatorias requieren de un buen sistema de información que puede ser financiando extendiendo la mano para que alguna de las agencias de cooperación que existen en el mundo se sigan compadeciendo de nosotros. Es imperdonable, vergonzoso e irresponsable seguir otorgando a las familias beneficios de compensación social por afiliación política; no se puede seguir cargando con más impuestos a los más pobres. Se necesita en Honduras no sólo un pacto social, sino un pacto político, económico, cultural y ambiental.

¿Por qué no existen impuestos a los patrimonios en vez de impuestos a la renta que se prestan más a la evasión fiscal?, ¿por qué no se aboga por una verdadera Ley de Servicio Civil?, ¿quién financia a quién?; si cada Gobierno habla de equidad y de justicia social, ¿cuándo se prohibirá que una persona tenga dos y hasta tres sueldos procedentes del mismo Estado? Stiglitz dice que “ignorar deliberadamente las lecciones del pasado es un acto criminal”, y en Honduras no se puede lograr cosas distintas con las mismas acciones y personas; un reconocido científico lo dijo alguna vez, “si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”; generalmente lo que tenemos en cada Gobierno es un poco más de lo mismo; cambian los objetivos y adjetivos, los nombres de las instituciones, el traslado de los ministros de un lugar a otro, cambian los discursos, pero lo que nunca cambia es el pensamiento, la posibilidad de otra sociedad, de otras alternativas posibles junto a otros posibles.

¿Estará cansada la población de las mismas cosas, de los fracasos reiterados, de la impunidad en la que vive este país? Considero que hay mucha gente molesta, pero pocas personas indignadas; han fracasado los políticos, han fracasado los ajustes estructurales que hundieron en la pobreza e indigencia a miles de personas desde su imposición, han fracasado las políticas económicas y se ha recrudecido una enorme desigualdad; esa desigualdad generada en Honduras y por todas partes del mundo es “la causa y la consecuencia del fracaso del sistema político, y contribuye a la inestabilidad de nuestro sistema económico, lo que a su vez contribuye a aumentar la desigualdad” (Stiglitz, 2012, p. 25). Esto se convierte en un círculo vicioso entre lo económico y lo político; los fracasos del mercado siempre tienen el respaldo del Estado, la quiebra de los

bancos por ejemplo, es responsabilidad del Gobierno, no de los banqueros, ¿dónde están los quiebra bancos de Honduras?, ¿dónde están los saqueadores de las instituciones públicas?, ¿Por qué existen preferencias para los ricos, aquellos del poder político y económico para que tengan medidas sustitutivas y su cárcel sea un cuartel del país y no en las prisiones convencionales? Hasta que los pobres tengan sus propios legisladores y jueces, la ley seguirá favoreciendo a los ricos.

La política pública, las cátedras o asignaturas, las investigaciones académicas, los acuerdos, protocolos y pactos pendientes siguen siendo aquellos que tienen que ver con la redistribución en todas sus manifestaciones; redistribución de la riqueza, del poder, de la economía, de lo social y de lo cultural. El desarrollo de la pobreza difícilmente se podrá reducir, mitigar, prevenir y eliminar mediante decretos universales. Por ejemplo, el 31 de marzo de 1993 la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió la resolución A/RES/47/196, en donde declara el 17 de octubre de cada año a la observancia del día internacional para la erradicación de la pobreza, invitando a los Estados a que dediquen el Día a presentar y promover, según proceda en el contexto nacional, actividades concretas de erradicación de la pobreza y la indigencia. Pero la verdad es que para ponerle fin a la pobreza hay que analizar sus causas estructurales; se necesita entender que a los pobres se les ha expropiado sus riquezas, “es más una cuestión de tomar menos que de añadir una cantidad insignificante a lo que se da” (Shiva, *Op. cit.*, p. 9); se necesita entender que a los pobres se les ha negado el acceso a sus propios medios de vida, se les ha apartado de un sistema que los obliga a competir con reglas desiguales, injustas y excluyentes.

Ninguna declaración universal, ningún protocolo, ningún acuerdo que promueva la erradicación de la pobreza, la salvación de la Naturaleza o la reducción de las brechas de desigualdad social se han cumplido en el planeta; sencillamente porque no existe el interés real de los países llamados ‘desarrollados’, ‘fuertes’, ‘superiores’ o industrializados para compartir sus riquezas; lejos de eso, lo que ahora prometen es distribuir riesgos por la enorme vulnerabilidad que sufre la Tierra. Es más, la institucionalidad oficial internacional, pareciera fue creada para asegurarse de la existencia permanente de la pobreza, ponerle fin, sería el colapso del actual sistema económico internacional. El objetivo del sistema, con la ayuda gubernamental, es imponer recetas y modelos; y esos modelos, llámense económicos o de desarrollo, no son malos por el hecho de ser foráneos (De Souza 2007), sino porque han sido concebidos desde una realidad particular y se

imponen en otras realidades, en otros contextos, donde ignoran los valores, las creencias y tradiciones, experiencias y saberes; ignoran las historias, las necesidades, sueños y aspiraciones locales.

Hacia el desarrollo en Honduras o hacia el desarrollo de Honduras

Un modelo económico no se auto implementa, necesita de aval del Gobierno de turno y de sus sucesores así como de una institucionalidad que fortalezca dicho modelo. Históricamente al crecimiento económico se le han quitado todos los obstáculos en nombre del desarrollo. Cada Gobierno promete ante la población que esas facilidades y los ajustes macroeconómicos conducirán a mejorar la calidad de vida de las personas. Por ello, es necesario identificar que una cosa es el desarrollo en Honduras y otra muy distinta el desarrollo de Honduras, entendiendo aquí el desarrollo, valga la aclaración, como un proceso no como una meta universal; un cambio favorable a lo humano, social, cultural, ético y ambiental, un proceso que fortalece potencialidades y posibilidades en las personas. En ese sentido, el desarrollo en Honduras usa reglas utilitaristas, significa la explotación de los recursos naturales locales (De Souza, 2004). Reproduce un modelo que beneficia únicamente a las grandes empresas que expolían la riqueza humana y no humana del país. El desarrollo en Honduras no se compromete con lo humano, no le importa el ambiente, lo ético ni lo cultural, sus objetivos son el aprovechamiento y la maximización de las utilidades, no importa si en su camino cause miseria y destrucción. El desarrollo en Honduras, crea las condiciones legales para que el capital transnacional circule libremente sin ningún tipo de restricción. Bajo esa lógica, los amos del mundo deciden quién muere y quién vive (Ziegler, 2012).

Por su parte, el desarrollo de Honduras, parte de los contextos por lo que la realidad no puede ser universal ni homogénea. El desarrollo de Honduras, está centrado en lo humano y en lo social (De Souza, 2004, *Op. cit.*), entiende que todo está interrelacionado y que nosotros y la Naturaleza somos uno sólo. Es el concepto de “Ubuntu” de los hermanos africanos, “yo soy porque tú eres”. El desarrollo de Honduras parte desde lo local, se preocupa por preguntarse ¿a qué tipo de desarrollo aspira la gente?; busca alternativas al desarrollo y respeta los contextos de su intervención, no copia modelos y recetas, en vez de eso, imagina y construye sus propios caminos. Entiende que la pobreza y la desigualdad no son naturales, más bien, comprende que han sido

naturalizadas por diversos métodos a través de la historia. Se encamina hacia un futuro “de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas” (Sousa, 2010, p. 24). El desarrollo de Honduras es ético y comprometido con todas las formas de vida, planifica, gestiona e interviene para la sostenibilidad de la vida y no para la sostenibilidad del desarrollo centrado en la riqueza y la acumulación, busca reemplazar la meta universal de ser desarrollado por el fin primordial de ser feliz.

Consideraciones finales

Pensar el desarrollo como esa luz al final del túnel es seguir siendo engañados con falsas ilusiones, éste “no ha sido más que la continuación de la colonización por otros medios, la nueva mundialización, a su vez, es la continuación del desarrollo por otros medios” (Latouche, 2013, parra. 15). No se trata, pues, de la búsqueda de alternativas “de desarrollo”, sino de la urgente necesidad de buscar alternativas “al desarrollo” tal como está sucediendo en países de América del Sur. Pensar en categorías fuera del desarrollo implica no sólo cuestionar sus efectos destructivos, sino la crítica de la racionalidad misma del modelo; a ello se están sumando muchas voces alrededor del mundo; grupos populares, campesinos, indígenas y demás personas “sentipensantes” que claman por una ruptura de esa idea de destrucción de nuestra existencia. Esas alternativas deberán ser encontradas al interior del país, con la sinergia de todos los sectores; recuperar el Estado, los espacios y la institucionalidad pública. Las alternativas al desarrollo no rechazan la idea del crecimiento económico, sino que buscan imponer límites subordinándolos a exigencias no económicas siendo el Estado garante de esos imperativos.

Hay palabras dulces, dice Serge Latouche, que son bálsamo para el corazón; hay palabras que hieren y emocionan a un pueblo, hay palabras que trastornan al mundo; pero también, “hay palabras envenenadas, palabras que se infiltran en la sangre como una droga, que pervierten el deseo y nublan el juicio. Desarrollo es una de esas palabras tóxicas” (*Ibíd.*, parra. 27). La fuente de las alternativas radica en otras formas de pensar la economía, en reconocer la diversidad y las culturas minoritarias, en satisfacer las necesidades humanas básicas desde lo local frente a la escala global y dominante. Por tanto, el desarrollo tal como lo concebimos actualmente, no es más que

una idea de la modernidad (Quintero, 2013); un instrumento para la clasificación social y racial que reproduce un único patrón hegemónico universal de poder, saber y sentir.

Honduras, merece un mejor destino, necesita de un nuevo político que no esté divorciado entre las palabras y los hechos. Si deseamos seguir hablando de desarrollo, pues que se quede como un proceso, no como un destino; un proceso de cambio favorable a lo humano, a la defensa y protección del espacio público, la “cosa pública”; un proceso que nos invite al buen vivir; esa vida en comunidad, complementaria, de consenso, plural y de respeto a la diversidad cultural; una vida en armonía y equilibrio con el entorno; porque ese tipo de “desarrollo” que hemos conocido ha condenado a miles de hondureños al hambre de tortillas y frijoles, ha expatriado o exiliado a nuestros compatriotas; hombres, mujeres y niños que ahora se han convertido en los “refugiados” del llamado desarrollo.

Este noble país merece ser más que un “destazadero” y exterminio del prójimo; merece ser más desobediente con aquellas órdenes que nos humillan y que lesionan nuestra conciencia, porque este sistema que nos rodea nos ha robado la memoria para no cuestionar, para no mirar y pensar de manera independiente, para no indignarse y para aceptar con resignación la deformación del pensamiento. Necesitamos una manera diferente de actuar; crear un pensamiento que desnaturalice la vergonzosa exclusión social que sufre este pueblo, necesitamos una verdadera justicia cognitiva; estudiar la realidad de forma ascendente, desde todos los espacios posibles para conocer y conocernos, comprender y comprendernos; es necesario retomar y analizar postulados de tantos hombres y mujeres que han amado, estudiado y servido a su país, a Honduras y a esta América desigual; porque hablar y hacer más de lo mismo implicará ser fieles testigos de la desigualdad y la pobreza, de los mitos y fantasmas del desarrollo que se niegan a desaparecer en este noble país llamado Honduras.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Attali, J., Castoriadis, C., Domenach, J.-M., Massé, P., y Morin, E. (1980). *El mito del desarrollo*. Barcelona, España: Kairós.

2. Carranza, A., y Orellana, J. (2013). Los Posgrados y la Deuda de la Investigación Científica en las Universidades de la Región Occidental de Honduras. *Ciencia y Tecnología*, (12), 89-105.
3. De Souza, J. (2011). *Hacia el 'Día Después del Desarrollo'.* *Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles.* Brasil: ALER.
4. _____, (2009), *La Farsa del "Desarrollo". Del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias.* Costa Rica: UCR.
5. _____, (2007, abril). *Descolonizando la dicotomía del superior-inferior en la "idea de desarrollo": De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético.* Conferencia magistral presentada en el Primer Congreso Internacional "Universidad, Desarrollo y Cooperación, Cuenca, Ecuador.
6. Estrada, M. (2013). Postdesarrollo, Modernidad y Otros Mundos. Entrevista con Arturo Escobar. *OXÍMORA REVISTA INTERNACIONAL DE ÉTICA Y POLÍTICA*, (2), 233-248.
7. Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales.* Perú: Programa Democracia y Transformación Global, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales.
8. _____, (2007). *La Invención del Tercer Mundo: Construcción y reconstrucción del desarrollo.* Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
9. Esteva, G. 1996). *Desarrollo*, en W. SACHS (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder.* Perú: PRATEC.
10. FOSDEH (2015). *Pobreza en Honduras 2014. Hacia una nueva Estrategia para el Combate a la Pobreza.* Tegucigalpa, Honduras: Impresiones Industriales.
11. _____, (2014). *Análisis de la Pobreza en Honduras. Caracterización y análisis de determinantes 2013-2014.* Tegucigalpa, Honduras: Impresiones Industriales.
12. Galeano, E. (2012). *Los Hijos de los Días.* España: Siglo XXI.
13. _____, (1993). *Las Venas Abiertas de América Latina.* México: Siglo XXI.

14. Latouche, S. (2013). *Contra el desarrollo: ni duradero ni alternativo*. Recuperado el 23 de septiembre de 2014 de: <http://www.decrecimiento.info/2013/10/contra-el-desarrollo-ni-duradero-ni.html>.
15. Max-Neef, M. (2011). EE.UU. un país en vías de subdesarrollo. *El Grano de Arena*, (XI), 1-12.
16. _____, (1993). *Desarrollo a escala humana. Concepto, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo, Uruguay: Nordan-Comunidad.
17. Orellana, J. (2014). La Pobreza del Desarrollo y el Desarrollo de la Pobreza en Honduras: a propósito del día internacional para la erradicación de la pobreza. *América Latina en Movimiento online*, ALAI, 1-12.
18. Quintero, P. (2013). Desarrollo, Modernidad y Colonialidad. *Revista de Antropología Experimental*, (13), 67-83.
19. Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *REVISTA DEL CESLA*, (1), 38-55.
20. Rahnema, M. (1996). *Pobreza*, en W. SACHS (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC.
21. Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid, España: Los libros de la Catarata.
22. Stiglitz, J. (2012). *El Precio de la Desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*. USA: Editorial TAURUS.
23. Santos, B. (2010). *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
24. Shiva, V. (2006). Como poner fin a la pobreza. *REVISTA PASOS*, (124), 7-9.
25. Sachs, W. (1996). *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC.
26. Ziegler, J. (2012). *Destrucción Masiva: geopolítica del hambre*. Barcelona: Editorial Península.